La virtud es el arte de hacerse feliz con la felicidad de los otros.—Leibnitz.

Verba Roja

El hombre es libre como el pájaro en la jaula: puede moverse en limites determinados.—Lavater.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO V N.º 50 Órgano de la Agrupación Anarquista La Tierra Precio: 10 centavos

GIROS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR, M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 2.a Quincena Diciembre de 1923

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CANCES. Cas. 5061.—«VERBA ROJA».—Correo 3



NUESTRA PALABRA ANARQUISTA
frente al enjendro dictatorial

La dictadura es significación de un morboso y extremo espíritu autoritario, recurso desesperado y postrero a que apelan los hombres y organismos gobernantes para continuar imponiendo a los pueblos normas de vida caducas y desvalorizadas, estrechas y sofocantes para los anhelos auchurosos que alientan las colectividades modernas.

El predominio incontrapesable de un hombre sobre los destinos de un pueblo, necesita en los actuales momentos tener por base una tuerza de dictadura, constituída siempre por la violencia de las armas.

Ella es la ruptura de todos los cauces democráticos en que hasta ahora se habían mantenido las corrientes esterilizadoras de la autoridad. Es la anulacion de todo organismo deliberativo con tendencia a marcar pautas a los hombres que ejercen funciones directivas en los gobiernos.

Parece ser la faz última y mas sangrienta que haya adquirido la reacción autoritaria en el curso de los siglos, contra el creciente e incontenible espíritu libertario que agita a los pueblos.

De esencia puramente violenta, a pesar de los revestimientos reformistas que exhibe en su período embrionario, inapelable y absolutista en sus bárbaras decisiones, impositora de absurdos derroteros a la marcha progresiva de los pueblos, no lleva en sí el mas leve aspecto de bondad ideológica, ni la mas minúscula fuerza de impulsión civilizadora. Como antaño el poder monárquico se asentaba sobre el beneplácito de una ficticia divinidad, la dictadura de nuestros días pretende justificarse en una absurda e imposible conveniencia popular, que no es otra cosa que el silencio de las muchedumbres ignorantes y el triunfo del machete militar sobre los que pudieran manifestar su desconformidad.

Es la barrera suprema que ha encontrado el capitalismo para entrabar la marcha de los hombres hacia el porvenir y asegurar la prevalencia de sus privilegios económicos.

Alza la dictadura su poderío nefasto sobre una colina de despojos humanos, agigantada hora tras hora por los que han puesto sus pechos al aluvión troglodítico del autoritarismo desenfrenado.

Es característica de este país el obrar por espíritu de imitación, hábito que invade todos los planos de actividades.

Como lógica consecuencia a este aserto, la racha dictatorial, que barrena todos los principios liberales en Europa, parece tiene ya imitadores en esta desgraciada república. Aunque las causas que determinaran ese movimiento esporádico en la vieja Europa no sean ni remotamente cercanas a las que trabajan idéntico resultado en este suelo, el histrionismo y desvergüenza que cargan los dirigentes nacionales, ha venido a suplir este factor.

Una enconada lucha política de asquerosos intereses de círculo, pretende precipitar el acontecimiento de un poder absolutista.

El apoyo capital para la fortaleza de este nuevo estado de cosas, estaría significado en el ejército, fuerza única, disciplinada y poderosa que existe en el país.

Ante esta situación arbitraria e indigna a que se pretende someter al pueblo, ante la grave amenaza que para las míseras libertades públicas significa el hacer depositario de ampiias facultades ejecutivas a un personaje inescrupuloso y cruel, el cual puede bien convertirse mas tarde en un marionete fácilmente manejable por las fuerzas militares, cabe trabajar una resistencia enérgica, levantada y sostenida, contra el bárbaro evento que amenaza desencadenarse, cual un diluvio de infamias, sobre las ya agobiadas espaldas de los productores.

Y todos los hombres que comprendan la inaudita felonía que significa este jesto audaz, interesado y villano, deben sumar sus energías al crecimiento de esta corriente de descontento contra el golpe autoritario que encarna las más negras posibilidades de reacción antilibertaria.

En todas las mentes debe levantarse el siguiente interrogante: ¿qué imprevistas proyecciones puede tener un hecho de esta naturaleza, donde la fuerza militar constituye el factor virtual, decisivo en su mantenimiento?

No debe olvidarse nunca que el ascendiente militarista sobre el destino de un pueblo, es motivo de postración dolorosa, de regresión a estados primitivos de incivilidad y barbarie.

La Historia es rica en hechos elocuentes que hablan alto del vía-crucis padecido por las colectividades bajo la férula del militarismo. Hay una huella de sangre y dolor que atraviesa el corazón del pasado, marcada por la bota de los ejércitos asesinos.

Hoy tenemos el panorama desolador y trágico de una España opresa bajo la pataza de la bestia galoneada. Las heridas que le ha abierto el flajelo militarista son demasiado ostensibles para no provocar el horror de todos.

Los anarquistas, en esta ocasion, y como siempre, exhibimos a los ojos del pueblo, que parece ignorar la gravedad de estos acontecimientos, toda la bestialidad que hay en el fondo de esta dictadura en ciernes, todo el canibalismo encerrado bajo el oropel de las sonoras declaraciones de un mentido reformismo, sebo asqueroso que tan diestramente arrojan los traficantes políticos para desviar y explotar el caudal de sus energías generosas, que jamás sabe emplear en la cristalizacion de su propio bienestar, y sí, servir siempre de carnada a la ambición desmedida de los facinerosos que disponen sin cortapisas de sus existencias.

Con esto no hacemos sino conformar nuestra acción al criterio clarísimo que mantenemos de repudio y negación a todo género de dictadura, incluso aquella revestida de encendida rojez, cuyo fracaso estrepitoso en la remota Rusia, es el mejor argumento a su condenación.

El patriotismo, como los demás sentimientos fingidos que caracterizan a nuestra época, es un pretexto para todas las instituciones que declinan.—S. Faure.

¡Jóvenes, haced la vida buena!

¡Jóvenes, dignificad la vida! Hacedla buena porque hoy es mala. Amable porque hoy es áspera. Diáfana porque hoy es sombría. Excelsa porque hoy es ruin ¡Llenadla de cantos, de ensueños y de bellezas! ¡Transformadla, en una palabra!

Procurad que el soplo audaz de la renovación se infiltre en todos los espíritus a objeto de que florezca el amor a la ciencia y a la verdad, allí donde sólo fructifica el error, la mentira y el vilipendio.

En la plaza o en la cárcel; doquiera que estéis, gritad, cancionad ¡oh jovenes! el nuevo verbo de la redencion humana!

Latiguead al réprobo, al tirano, a todo el que usufructúe del trabajo ajeno, sumiendo en el dolor de la miseria al triste huérfano del patrimonio universal.

Trabajad porque los corazones se bañen en la fraternidad y en el bien; obrando en esta forma, el alma colectiva del pueblo vibrará al generoso ritmo de un extraño deseo de liberación y de justicia, dándose con esto un vigoroso paso hacia el comunismo anárquico, bello miraje del hombre en su marcha ascendente a traves del tiempo y el espacio.

—:—

El que sea la vida un oasis de paz, de amor y de justicia; el que el nefasto régimen capitalista llegue a su ocaso, tornándose en realidad el soñado bienestar para todos, sólo del voluntarioso empuje de la juventud depende. ¡La maravillosa lámpara de Aladino siempre ha estado bajo el claro designio de los jóvenes!

De los viejos, poco o nada se puede esperar. Cuando mozos, quizás fueron paladines airosos de causas nobles, elevadas, pero ahora, salvo raras excepciones, el espíritu se les ha arrugado como el rostro; sus almas no se incendian de ideales. Son terrenos yermos, estériles. Entes refractarios a todo renovatriz intento.

Sois entonces, vosotros los jóvenes, los llamados a trabajar por el triunfo definitivo de la libertad humana. ¡Demostrad que se puede realizar aqui en la tierra lo que la mentira religiosa ha puesto allá arriba, en el cielo...!

—:—

La lucha por la transformación de la vida será terrible, propia de titanes, dura y tragediosa. La patria, el estado y la religión es la trilogía fatídica contra la cual tendréis que romper, febriles y altaneros las lanzas del ideal anárquico. Y esa trilogía tiene fanáticos defensores, engañados algunos, mercenarios la mayoría.

Empero, si sois perseverantes y precavidos, si sabéis asociar con arte la idea con la acción, el triunfo será de vosotros, porque es ley de la vida el que venza el osado, el viril, el resuelto. No siempre prevaleció la fuerza bruta sobre la razón. El pequeño David venció al gigante Goliath.

—:—

No olvidéis que sois vosotros, ¡oh jóvenes!, savia fecunda del árbol social, los llamados a sellar los destinos del mundo!

L. U. C.

LOS QUE SE ALEJAN...

Sucede a menudo, especialmente en las agudas crisis económicas o en las graves agitaciones políticas, que los espíritus empapados de un sano idealismo y de una convicción doctrinaria profunda y veraz, ceden ante los halagos de los arribistas del poder o se ofuscan ante el rumor abejeante de los cuervos de la política que sueñan con apoderarse del gobierno para dictar leyes benefactoras al pueblo...

Verdaderamente, no nos explicamos el brusco cambio que experimentan esos espíritus nobles que nos acompañaban en nuestro divino bregar por las carreteras del ideal...

Sin duda alguna, la gris monotonía de nuestra palabra afónica y vocinglera, nuestro tardo y tambaleante paso, la rusticidad de nuestros modales, la ninguna sutileza en el pensar y en el decir, nuestras querellas e insolencias, los guijarros y las espinas del camino..., la inmensa trayectoria que hay por recorrer para vislumbrar pálidos destellos de la nueva aurora, nuevas rutas o fugaces deslumbramientos prometedores de dias de paz y de armonía, en fin, infinitas perspectivas que se les ofrecen a sus pupilas insaciables de eternidad: eso, todo eso, contribuye a que los compañeros se alejen de nuestras tiendas de campaña para buscar tibio abrigo con otras almas más densas...

Eso nos duele hondamente y sentimos un no sequé de pesimismo y amargura que invade nuestro espíritu.

¡Los creemos ya muertos! ¡Que en paz descansen! repetimos... Pero no; no están muertos, están siempre vivos, más vivos aun que cuando nos acompañaban... Existe un notable cambio en sus pupilas: las que ayer se clavaban rectas ante el enemigo invasor, las que ayer nos sonreían dulces como fuentes de agua viva, hoy se tornan tiernas y melosas para con nuestros enemigos, hoscas e indiferentes para sus compañeros de ayer...

Esto nos duele y nos hace manar sangre. Pero subleva nuestro espíritu y convulsiona nuestros nervios, nos hace erguir más la frente, clavar recta la mirada y apretar más los puños. ¡Qué importa! repetimos... ¡Qué importa! «¡Un cadáver más qué importa al mundo!...»

Nuevamente, redoblamos nuestras energías, agitamos más fuerte, aceleramos más nuestros pasos. Hasta cantamos al sentirnos solos y fuertes en el inmenso bosque que se inunda. ¡Anarquía, Anarquía! repetimos y un dulce y leve relampagueo de sol acaricia nuestros rostros!

A veces, cuando nos detenemos a la vera del camino a contemplar a nuestros compañeros de otrora, con la vista gacha, el rostro morado y las piernas tambaleantes, como el regimen que defienden, solemos exclamar a lo Víctor Hugo

«¡Compañeros, compañeritos de ayer, nos hemos de ver muy pronto.. en las barricadas!...»

Federico Serrano Vicencio

Mirando hacia el futuro

Y el buen ciego, tembloroso, habló a la Asamblea de este modo:

«Perdí la facultad de contemplar el mundo: perdí todo al perder este precioso órgano, sin el cual la actividad física útil, el trabajo, es punto menos que imposible. Mi pobre ciencia, adquirida a fuerza de sacrificios, de nada me sirve; de nada me sirve mi pobre práctica aprendida en los azares de una vida estrecha y afanosa. Vivo en la soledad de las tinieblas, orientándome entre las gentes por el tacto vacilante de mis manos. Estoy solo consigo mismo, sin luz, sin esperanza.

Pero allá en el fondo de mi ser, en las horas de mi callada soledad, brota dentro, muy dentro, una claridad vivísima; brilla una estrella radiante, fulgura algo indefinido que me ilumina de modo que vosotros no podéis comprender, con una luz singular que no es la onda de éter que vibra con el ritmo del rojo o con el ritmo del azul. Allá muy dentro de mi organismo surge la vision seductora del mañana, en la que gozo y me baño a mis anchas y de la que no hubo reminiscencia alguna en los dichosos tiempos en que mis ojos veían, escudriñaban el horizonte, como ahora escudriñáis vosotros el porvenir en que soñáis despiertos. Y en esta visión interna ya no veo al harapos o viejo tirando fatigosamente de la carreta, que se atasca en el fango de la gran ciudad: ya no veo al mozo tísico que alarga la mano al transeunte que trota jadeante por la avenida en busca del diario mendrugo; ya no veo a la encorvada anciana que rueda bajo las patas del bruto que arrastra el coche del gran señor, como el viejo impotente tiraba del carretillo desvencijado por los tambaleos de la miseria; ya no veo a la jovenzuela semihambrienta o hambrienta del todo brindar sus carnes a la saciedad del macho degradado, ya no veo los sexos invertidos puercamente, canallescamente; ya no veo las sedas en que se envuelve la livianinad ni los andrajos en que se arrebuja la inocencia; ya no veo al hartazgo de los holgazanes y la famélica desnudez de los laboriosos; ya no veo a los hombres con disfraces de dioses o de servidores de dioses, con disfraces de muerte o de instrumento

de la muerte; ya no veo el vil mercado donde se cotiza lo mismo las virtudes que los vicios, lo mismo las cosas que las personas; ya no veo el mal, la injusticia, el dolor, ese inmenso dolor que la Humanidad arastra consigo a través de los siglos, llenando el mundo de desdichas, de implacables desdichas.

Ya no veo nada de aquello que antes de mi fatal ceguera pasaba muchas veces al lado de mi indiferencia o al lado de mi ira.

Ahora todo es plácido. De las tinieblas del exterior ha brotado la luz interna, la luz de las luces. La tierra es inmenso hormiguero de hombres laboriosos: se trabaja con placer, se goza con exquisita ternura, se investiga, se estudia, se embellece el mundo con la maravi losa espontaneidad de la felicidad lograda.

¿Llanto, pesares, desgarraduras del alma? Pena del amante que pierde el ser amado; llanto que riega la tumba del padre, del hijo, de la esposa; desgarraduras del corazón lacerado por el dolor agudo de una desgracia grande, grande, ¿quién borrará vuestras huellas? El amor común de los humanos, el cariño mimoso del amigo leal, del compañero así-duo. Allí están para asistir al que llora, al que sucumbe al dolor de los dolores. ¡La soledad espantosa del lecho de muerte miserable, sucio, infecto, es horrible! ¡Horrible la angustia del dolor en el bárbaro circo de la egoísta indiferencia del projimo! ¡Horrible el cruel zarpazo de la bestia que se yergue brutalmente en el momento supremo del dolor, de la amargura sin nombre que atosiga al enfermo, al desvalido, al desamparado!

Ya no, ya no existe nada de este inícuo espectáculo de la atrofia humana.

Ahora todo es plácido. No se rastrea la felicidad entre el lodazal de todos los rebajamientos; no se acecha la riqueza tras los matorrales de la infamia; no se afianza la seguridad propia en el goce cruel del mal ajeno; no se mata, no se roba, no se chupa la sangre del hombre para que viva el hombre. Al conjuro de una hermosa igualdad que tiene pan para todos, luz para todos, goces para todos, los hombres se ayudan, se aman. Al conjuro de una libertad sin tasa que para todos tiene ancho campo de acción, la bondad florece como en perfumado jardín. Al conjuro de la suprema justicia que proclama al hombre igual al hombre, se concierta la felicidad humana por el esfuerzo generoso y espontáneo de cada uno, y el trabajo tórnase gran fiesta de amor de belleza, de ciensia. ¡Alborozo sin límites, alegría inexpresable, placer de dioses! A trabajar, hijos felices de la felicidad lograda.

Y el buen ciego, agitando convulso los brazos en el espacio, gritó:

«Amigos míos: cerrad los ojos y que esta mi luz interna os ilumine, que esta mi luz interna sea como el faro de vuestras acciones.

Y si alguno os dijere que el mundo siempre será la obra del mal, por el mal y para el mal, cazadle como a una fiera o arrancadle los ojos, que talvez en la soledad de las tinieblas brille también para él esta mágica y dichosa visión del porvenir.»

R. MELLA

HABLAN LOS REOS

Robé un pan. — No tenía hogar ni lecho
ni ropa ni jergón...
¿Quién va allí de uniforme, con gran cruz en el pecho?
—Un ladrón.

Soy criminal. Con un golpe de maza
quitóme la razón destino fiero.
¿Quién pasa allá arrastrado por dos potros de raza?
—Un ratero.

La crápula maldita
me puso en la mi eria—y me ha vendido.
¡Qué espléndido palacio radiante! ¿Quién lo habita?
—Un bandido.

Viola, seduce, roba y asesina...
y miradle: ¡es un rey!
¡Qué prostituta canta, lúbrica, en la esquina?
—La ley.

GUERRA JUNQUEIRO

En la montaña

Penosamente ascendimos por la montaña en demanda de las ariscas cumbres, elevadas soberbias a lo infinito. Aquí o allá sobresalen peñascos calcáreos, que parecen adoptar figuras de hombres o de animales fabulosos, esculpidos allá en remotos siglos con el cincel gigante de algún extraño escultor, en las rocas negras, testigos silenciosos de la historia terrestre; cada piedra, cada roca, es un libro abierto donde el geólogo escudriña el pasado del planeta.

Avanzamos por los caminos tortuosos y en forma de zig zag; nos dirigimos mas alto, aspirando el hálito del infinito e impresionados ante el humilde esplendor de la belleza de la montaña: hay por doquiera flores de variados matices, ora extendidas por las laderas, ora colgadas de los peñascos gigantescos, ora, en fin, formando sutiles redes de formas y colores maravillosos; de las enramadas selvas de árboles surge el trinar armonioso de los cantores alados y se eleva como un himno musical, entonado al amor y a la vida.

Ante la magnificencia montañezca nosotros nos sentimos pequeños en nuestra pequeñez material; sí, somos átomos delante del coloso, delante lo Incoamensurable, pero llevamos siempre encendida en nuestra alma la lámpara del pensamiento y el ensueño.

A medida que avanzamos, el horizonte se dilata hacia lo infinito. Allá abajo, las llanuras finjen fantásticos cuadros de esmeralda; las alamedas con sus geométricas filas de árboles, parecen regimientos soldados petrificados.

Aspirando la libertad de las alturas, nos desprendemos de todo el lodo, de todo lo contaminado de las abyectas muchedumbres; nos sentimos libres, el espíritu alado, sediento de perfección divina y de un mundo mejor, ideal; cual si leyéramos un poema de Wilde o una prosa sutilmente espiritual de Emerson, se nos ilumina el al na en un deseo de bondad y de nobleza.

Ya en lo alto, pensamos en lo de abajo La sociedad caduca y los hombres pudriéndose en ella, atados a una red espesa de prejuicios, de odios y venganzas, en lucha eterna por los bastardos intereses; divididos en castas infamantes; doc de todo lo justo, noble y puro es violado. ¡Sociedad! ¡Qué sarcasmo! ¡Qué ironía! El hombre fratricida de su hermano; las instituciones creadas para mutilar la vida; las terribles entidades llamadas Capitalismo, Religión, Militarismo. El primero esclaviza económicamente a la mayor parte de la humanidad, la segunda le asesina el pensamiento y el tercero, sostén principal de la sociedad burguesa, le asesina el cuerpo y el espíritu.

Las pupilas hundidas en los vastos horizontes, a través de los ensueños ardientes y visionarios, vemos el panorama luminoso del futuro, a la humanidad rejuvenecida bregando en pro de la justicia y la confraternidad universal.

¡Futuro! cómo tu aliento nos azota las frentes con su caminar de eternidad; en tu seno se forjará el hombre integral; entonces cada YO será una fuerza dinámica creadora de energías y pensamientos! Pero para llegar a esta meta es preciso agitar insurreccionadora la bandera púrpura de la rebelión! Amasando los dolores anónimos del pueblo, hagamos con ellos las barricadas de donde han de brotar los rayos que fulminarán las infamias del presente régimen social.

¿Ensueños? ¿Inquietudes espirituales? No lo sé. Pero vibra en nosotros un dolor concentrado, un arranque rebeliónico que nos tortura atrozmente. Los hombres nos dan asco. Su miseria, su servilismo ¡qué idiotas! Soportan mansamente la cadena!

*
* *

¡Oh, nuestra soledad en la cumbre de la montaña! Mas lejos de los hombres y mas cerca de las estrellas, trémulas pupilas de oro que parecen llamarnos!

ARTURO SILVA

COSAS NUESTRAS

LA PRENSA REVOLUCIONARIA

A excepción de «El Sembrador» la prensa anárquica de Chile muestra una vida lánguida, raquítica. Su carencia de energías y su orfandad de continuidad en el aparecer es algo realmente desesperante.

A veces alguna hoja emerje virilmente y se destaca enhiesta inundando de claridad liberatriz el magro y doblegado espíritu proletario.

Su aparicion nos regocija. Se nos hincha el alma de optimismo. Número a número seguimos la noble y bella labor reivindicativa que realiza. Le damos de nuestra vida lo mejor que podemos dar.

Pero luego constatamos con dolor que su vida se va identificando a la vida de las rosas: en vez de vitalizarse, en vez de elevarse con su luminosa carga de ideas y emociones la falta de perseverancia y la desidia abrumadora por parte de los paqueteros y deudores, pronto la hunden en el abismo del no ser.

Otro de los factores que contribuyen a la inacción de los periodicos, es el mal hábito de subordinar los al arbitrio de la mayoría.

Si una agrupación numerosa mantiene un vocero de sus aspiraciones ideales, debe ponerlo en manos de los más capaces, de los más invensibles al sacrificio, de los que no se inmutan ante cicilios de ninguna especie.

Los demás si en realidad desean

"Freedom Press" Ossulton St 127.
London N.W. Inglaterra (canjes)

el triunfo de la justicia y la verdad, pueden trabajar en bien del perió dico en este o en aquel sentido.

Pueden, por ejemplo, vender ejemplares, hacer ambiente, abrirle erogaciones, conseguirle suscripciones en el campo; en fin, tantas otras cosas.

De este modo, todos tendríamos un puesto en el combate por la sostenida aparición de una hoja libertaria.

Y menester es empezar desde ya a trabajar en este sentido.

Se precisa atacar la mentira política y la mentira frailuna.

Se hace necesario arrancarle el velo a la carroña social, para que el pueblo vea claro donde está el génesis del malestar que lo corroe y desangre.

Por ello lo recabamos una vez mas: hay que sacar con mas continuidad un periódico rebelde.

Los que se precian de revolucionarios tienen la palabra.

de la agrupación, con el espiritu centralista del Sindicato.

Y esto no está bien.

LEOPOLDO CONEJEROS

El principio de autoridad

He aquí un cuadro alegórico que espero llene este objeto.

El tronco del árbol representa el principio de «autoridad», punto de partida de todas las instituciones. Da origen a tres principales troncos que representan las tres grandes iniquidades: economía, política y moral. De estas ramificaciones importantes brotan las ramas secundarias.

La propiedad individual, el salario, la división del trabajo, el comercio, la sofisticación, la concurrencia, la centralización capitalista, el agiotaje, ramas cuyas hojas y frutos se llaman: explotación, quiebra, miseria; prostitucion, vagancia, robo, mendicidad, suicidio, despoblación.

Del tronco «Gobierno»: el parlamento, la legislación; el funcionarismo, la magistratura, la gendarmería, las cárceles, el militarismo, y como hojas y frutos: la opresión, la mentira, la corrupción, la injusticia, el odio, la guerra y la insurrección.

Del tronco «Moral»: la religión, la familia, la educación, la enseñanza, la opinión pública, la prensa, teniendo por flores y frutos: los prejuicios, la hipocresía, los celos, los crímenes.

Toda esta frondosidad inextricable—tan grande es el cruzamiento de los troncos y el enlace de las ramas—y en la que he arrojado alguna luz para hacerla visible, es el dolor universal.

Nada se conseguiría con podar por un lado, cortar por otro; el árbol fatal ganaría en robustez; sería inútil hacer caer el hacha sobre algunas partes del árbol: la savia emponzoñada se repartiría mas vigorosa en las ramas restantes.

La segur del podador debe alcanzar al tronco mismo para derribar al gigante; debe penetrar al gigante; debe penetrar a las profundidades del suelo para arrojar las raíces al fuego, a fin de que desaparezca para siempre ese coloso vegetal a cuya sombra hace tantos siglos se han extinguido las generaciones y perecido nuestra raza.

plebe moderna tiene sólo lo segundo; se retuerce diabólica e impúdica, frenética de animalidad y exterminio, ante los que se abofetean en los rings, pero hambrienta y estragada, con la osamenta roída por asquerosos morbos.

Es la felicidad, la inaudita felicidad que abastece el ansia pasional de un pueblo en ruinas, con el cuerpo desgajado por las lacras y el alma seca, árida, huérfana de sentimientos, de ideas, de propósitos que lleguen a plasmar una relativa felicidad.

AGRUPACIONES AFINES

Resulta deplorable el confusionismo que reina entre nosotros en lo que a agrupaciones por afinidad se refiere.

Por ello nos parece necesario pedir a los elementos libertarios den el concepto que con respecto a estas entidades se hayan formado.

Urge poner a contribución el pensamiento de todos para saber a ciencia cierta lo que deben ser los núcleos de propaganda aludidos.

Aquí en Chile los grupos afines no han dado el fruto esperado.

Sin presumir de doctos, a nosotros nos parece que esto es debido, en primer término, a que no hemos sabido constituir los tales grupos.

Nos hemos preocupado del número y no de la calidad de los individuos destinados a realizar este o aquel objetivo.

En la Argentina, en el Uruguay y todos los países donde existen entidades idénticas a las que nos ocupan, éstas son pequeñas, reducidísimas: a veces se circunscriben a tres o cuatro camaradas. Y esto es lógico.

Un numeroso conglomerado de hombres al juzgar un problema, sea este del orden que se sea, podrá estar de acuerdo en el fondo, pero no en la forma.

Talvez no haya nada tan variado y complejo como el pensamiento humano.

Por esto no titubeamos en declarar que las agrupaciones deben ser reducidas, exiguas, sobre todo si el eje central de sus actividades es la propaganda escrita.

Cuanto menos militantes en los grupos, tanto mejor.

Así el trabajo será mas viable y más eficaz, por cuanto habrá más comprensión y menos choques de pareceres.

Obrar de otro modo es confundir la finalidad descentralizadora

SOMOS UN PUEBLO FELIZ...

No cabe la mas simple duda: somos un pueblo enteramente feliz. Algun incrédulo amargado dirá que ello es mentira. Su afirmación está sin duda afianzada sobre un desconocimiento supino de la realidad circundante, sobre una ceguera completa acerca de las manifestaciones elocuentísimas que confirman el aserto de la felicidad popular.

Lo hemos palpado; estamos también viviendo dentro el torbellino del regocijo popular, desbordante, clamoroso, único.

El triunfo de un boxeador chileno en el extranjero, es un motivo para el exaltamiento de la alegría proletaria, para que el regocijo cubre las características de un paroxismo inusitado.

Las trompadas mas o menos bestial y certeramente aplicadas por un zafio hijo del país sobre las narices de un pújil extranjero, infla el pecho colectivo de orgullo y hace estallar un frenético y loco placer en la multitud. El patriotismo, decaído y maltrecho, revive, se involucra a la epopeya grotesca del puñetazo magnífico y logra mantener su imperio sobre el ánimo de las masas.

La situación se torna permanente, mantenida por el eslabonamiento de victorias que dia a dia se anotan los cultores del salvaje y productivo espectáculo boxeril. Y la atención del pueblo pende de ese hecho «glorioso»; su preocupacion única, ardiente y estúpida, emana de las contingencias, aumentadas interesadamente por la prensa rufianesca, que se derivan de ese acontecimiento pueril.

¿Pero es posible, se dirá, que el pueblo se anestesie, se torne insensible y tapiado a los crueles zarpazos de la diaria explotación, bajo el solo influjo de tan necio y grotesco motivo? ¿Todo el enorme peso que gravita como una maldición bíblica sobre sus espaldas de miserable proscrito, no lo siente, lo olvida, ante la fascinación risible e inaudita que provocan el espectáculo primitivo, cavernario, de dos gorilas que se rompen las entrañas por una bolsa de viles monedas?

Pues sí, por sobre todo eso y mucho más, él afirma su felicidad. Andrajoso, pestilente, roído por mil lacras infamantes, él ríe, se entusiasma, enloquece de animalidad y patriotismo. Toda esa alegría, toda esa tensión de ánimo, todo ese olvido del hambre negra y rugiente que succiona su vida, es necesaria para sentir solamente el grito aullador de los instintos satánicos, de las pasiones ancestrales que danzan desbocadas y triunfantes sobre su mísera carne.

La plebe romana tenía pan y circo; poseía el derecho del boca. do para mejor gozar ante la arena donde se estrellaba la furia y la carne de los gladiadores. La

De la lucha obrera

La huelga Franke-Jullian

Desde el jueves se encuentran en huelga varios personales de la firma Franke Julian y Cia.

Aunque hicieron irrupcion repentinamente, estos movimientos no causaron la menor extrañeza entre el proletariado militante. Casi sin ser trabajada la facultad del descontento, ésta se viene manifestando entre los obreros constructores de edificios, en viriles actos de protesta y rebelion, como una respuesta a la desmedida explotacion de que se les hace objeto por parte de los capitalistas.

Actualmente hay doce personales en huelga, todos ellos de la firma arriba nombrada. Ademas dia a dia se vienen adhiriendo los de otras obras. Se vé que en la conciencia se abre paso. De continuar así, el triunfo será un hecho. Aun cuando la Asociacion del Trabajo tome carta, tratando de sobornar a los compañeros mas activos, o reclutando krumiraje, si la decision y la perseverancia se mantiene, la compañía tendrá que acceder fatalmente a las peticiones hechas por los operarios.

Para mayor eficacia se piensa estender el radio de los movimientos; con este propósito se han enviado camaradas de reconocido temple moral a Valparaíso, Viña del Mar y Talca, llevando la consigna de promover, si posible fuera, la cohesion y la solidaridad a traves de todo el país.

En el próximo número insertaremos un bien meditado trabajo sobre la explotación de los niños, debido a la pluma de Antonio Acevedo Hernández.

LEA Ud.

Al Correr de la Pluma

Cuentos por Federico Serrano V.

Aparecerá proximamente

BALANCES

Por falta de espacio en este número, publicaremos en el próximo los balances del Pic-Nic pro imprenta y de los N.os 48 y 49 de «Verba Roja».